

Ricardo Vicente López

---

*La decadencia*  
*de*  
*Occidente*

---

La crisis que envuelve el mundo actual tiene su más evidente manifestación en el agotamiento de la cultura occidental moderna

*Cuadernos de reflexión:*

*La caída de un mundo y... ¿?*

Corrección: Lic. y Correctora Cristina Esteban

## Una primera aproximación al tema

El contenido del título obliga a proponer algunas definiciones que aclaren la utilización de algunos conceptos clave. Al hablar de *Occidente* se entiende inmediatamente que hago una referencia implícita a una cultura, la nuestra, en contraposición, en principio, a la oriental, aunque también difiere de muchas otras culturas a lo largo de la historia, algunas de las cuales subsisten hoy. La utilización del vocablo *cultura* no debe dejarse como un sobreentendido puesto que encierra múltiples definiciones, algunas de las cuales rozan el concepto *civilización*. Además se debe agregar que aparece el concepto de *decadencia* y también debo explicar en qué sentido lo voy a utilizar.

El concepto de cultura surgió como una noción central de la antropología del siglo XX. Con la cual se diferenciaban todos los fenómenos humanos que no pueden ser atribuidos a la herencia genética, otro modo de diferenciación entre sociedad (lo que reconoce el trabajo del hombre) naturaleza. El término cultura en la antropología estadounidense tiene dos significados: 1.- la evolución de la capacidad humana de clasificar y representar las diversas tareas humanas con símbolos en las que se expone los resultados imaginativos y creativos; y 2.- las distintas maneras en que la gente vive en diferentes partes del mundo, estableciendo comparaciones sobre semejanzas y diferencias.

Hablar de *civilización* tiene una carga ideológica<sup>1</sup> que no debe soslayarse. Una tradición poco crítica contrapone este concepto al de *bárbaro*. Una breve referencia etimológica nos dice que deriva del latín *civita* que significa ciudad, de allí ciudadano. Al usar este concepto se está definiendo que la historia de la civilización comienza con los primeros asentamientos humanos, hace unos diez mil años, en pequeños aldeas. Es un modo occidental de comenzar a estudiar los orígenes del hombre<sup>2</sup>. El uso coloquial tiende a poner en un mismo plano los conceptos civilización y cultura, que sin excesivas precisiones pueden aceptarse para esta investigación.

De todos modos es necesario subrayar que las palabras no son neutras, están cargadas de significaciones, y éstas intentan expresar y justificar a los sujetos, o sectores sociales, que ejercieron el poder en cada momento de este largo devenir. Condensan siglos de historia, pensada y narrada desde la mirada de los conquistadores, quienes escribieron las historias. Son éstos los que definieron en cada etapa el sentido de los acontecimientos y el propósito del camino trazado, encubierto, muchas veces, por la *actitud civilizatoria* y todo lo que ello supone. Los egipcios, los babilónicos, los persas, los hebreos, los griegos, los romanos, los chinos, los mogoles, para nombrar sólo algunos de los grandes pueblos fundamentales, justificaron sus conquistas sobre aquellos a los que calificaron de bárbaros, inferiores, *incivilizados* (no-civilizados), y a partir de la Modernidad, al conquistar las Nuevas Tierras, los calificaron como los salvajes, los incultos, los semi-humanos, etc.

Cuando se habla de un mundo civilizado, según la opinión de los académicos, se hace referencia a sociedades que han dejado atrás la etapa *inculta* o *bárbara*, pero que no han cruzado todavía el umbral de la decadencia. Dado esta definición se supone que entran en esa categoría aquellas sociedades donde reina la *jerarquía* y el *orden*, aceptado todo ello por una parte importante de sus habitantes, que lanzan a la marginalidad a los sectores críticos, en una palabra: los países centrales de los siglos XIX y XX.

---

<sup>1</sup> Se puede consultar para un análisis más detallado mi trabajo: *Civilizados y bárbaros*, publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2)

<sup>2</sup> Sugiero, para una investigación más exhaustiva, mi trabajo *El hombre originario*, en la página citada.

Todos los pueblos mencionados nacieron en tanto tales en algún momento y en algún lugar de la historia del hombre, maduraron, fructificaron. Llegados a un punto en el que ya habían dado todo lo que encerraban como proyecto político-cultural, o se frustraron por las más diversas razones, iniciaron un proceso de agotamiento. Fueron absorbidos, conquistados por otros pueblos, o se transformaron en la construcción de otra forma política, que reordena todos sus componentes sociales. Algunos, simplemente, desaparecieron como tales. La decadencia es una etapa inevitable de todo organismo vivo.

El tema que trataremos es investigar las consecuencias que genera la tendencia actual del capitalismo avanzado (también llamado: financiero, salvaje, depredador, etc.) que consiste en imponer una igualación cultural e ideológica<sup>3</sup> y, al mismo tiempo, crea el caos en todos los ámbitos. Cuyo único y excluyente propósito es priorizar la propia acumulación del capital, cada vez más concentrada y centralizada. El mundo de Occidente ha entrado, hace ya algún tiempo, en esa senda caótica y en su progresiva desintegración. Es esta condición socio-política-ideológica-cultural la que define su estado decadente. ¿Cuál es el futuro que se puede pensar? Esa posibilidad es una decisión política imposible sin la participación organizada de todos los estamentos de cada pueblo.

\*\*\*\*\*

## *La situación histórica*

El final de la Guerra Fría<sup>4</sup>, comienzos de la década de los noventa del siglo pasado, pareció mostrar el triunfo del capitalismo liberal que estaba sostenido por la presencia imperial de los Estados Unidos, la potencia militar sin enemigos posibles, salvo los que inventaban para su propia justificación. Este mudo es descrito por Tom Engelhardt<sup>5</sup> como:

Las principales potencias económicas no estadounidenses del momento –Europa y Japón– mantenían fuerzas armadas dependientes de Washington, tenían bases de EE.UU. cubriendo en sus territorios y continuaban albergándose bajo el “paraguas nuclear” de Washington. No es de extrañar que el momento postsoviético, en EE.UU., se proclamase enseguida como “el fin de la historia” y la victoria de la “democracia liberal” o la “libertad” se celebrasen como si realmente no hubiera un mañana, excepto más de lo que podía ofrecer la actualidad.

Sin embargo este éxito mostró ser mucho más efímero de lo que podía pensarse en esa década, plena de un entusiasmo desbordante de parte de los *trionfadores*. Por ello agrega nuestro autor:

El actual modelo capitalista (el único disponible) para una potencia en ascenso, sea China, India, o Brasil, es también un modelo de decadencia planetaria, posiblemente de naturaleza precipitada. La definición misma del éxito –más consumidores de clase media, más dueños de coches, más compradores, lo que significa el uso de más energía, la quema de más combustibles fósiles, que más gases invernadero lleguen a la atmósfera– es también, como nunca antes, la definición del fracaso. Mientras mayor el “éxito”, más intensas las sequías, más fuertes las tormentas, más

---

<sup>3</sup> Se puede consultar mi trabajo *La cultura Homero Simpson, el modelo que propone la globalización*, publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2).

<sup>4</sup> Se denomina *Guerra Fría* al enfrentamiento político, ideológico, económico, social, tecnológico, militar e informativo que tuvo lugar durante el siglo XX, desde 1945 (fin de la Segunda Guerra Mundial) hasta el fin de la URSS (1989).

<sup>5</sup> Se graduó de la Universidad de Yale y cursó una Maestría en Estudios Regionales de la Universidad de Harvard, es escritor y editor. Es más conocido como el creador del blog [tomdispatch.com](http://tomdispatch.com) del Instituto Nacional.

extremo el clima, mayor la elevación de los niveles del mar, más cálidas las temperaturas, mayor el caos en tierras bajas o tropicales, más profundo el fracaso. La pregunta es: ¿Conducirá esto a un fin de los modelos anteriores de la historia, incluyendo el hasta ahora predecible ascenso de la próxima gran potencia, el próximo imperio? En un planeta que degenera, ¿es posible imaginar la próxima etapa en el gigantismo imperial?

\*\*\*\*\*

El título de este trabajo parte de la tesis del filósofo alemán Oswald Spengler<sup>6</sup> (1880-1936) publicada en Alemania durante la Primera Guerra. Se debe recordar que la crisis de la Bolsa de Wall Street, el famoso *Jueves Negro*, 24 de octubre de 1929, dio comienzo a una larga y profunda crisis internacional con la quiebra de la economía y la Gran Depresión posterior. El futuro pintaba un muy negro panorama y las perspectivas eran muy poco halagüeñas.

El Doctor Shlomo Ben Ami<sup>7</sup> (1943- ) nos propone esta reflexión:

Desde la publicación en 1918 del primer volumen de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, las profecías sobre la muerte segura de lo que llamó la “civilización fáustica”<sup>8</sup> han sido un tema recurrente para los pensadores y los intelectuales públicos. Se podría considerar que las crisis actuales en los Estados Unidos y en Europa, consecuencia primordialmente de los fallos éticos inherentes al capitalismo de los EEUU y a las deficiencias de funcionamiento de Europa, atribuyen crédito a la opinión de Spengler sobre la insuficiencia de la democracia y a su rechazo de la civilización occidental por estar impulsada esencialmente por una corruptora avaricia de dinero.

La caracterización de Occidente, que hace Spengler, como una “civilización fáustica” se debe a la relación que establece con el *Fausto* de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832). A esta obra le dedicó 60 años de su vida, entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX. De esta obra, nos dice Darío Oses<sup>9</sup> (1949- ) «el doctor Fausto no sólo consigue honores, riquezas y placer sensual, sino que se empeña en transformar el paisaje natural, y hace que Mefistófeles, su asistente demoníaco, convoque ejércitos de trabajadores para construir canales, diques y torres. Aquí se anuncia lo que hoy llamamos globalización: el progreso que se extiende por todo el mundo, que fluidifica el intercambio de bienes, tecnologías y servicios, y de paso aplasta paisajes y desintegra a las comunidades que se apegan a formas de vida premoderna». A ello Marshall Berman (1940- )<sup>10</sup> lo definió como la etapa de la “la tragedia del desarrollo”.

Es interesante la referencia de Spengler porque nos permite pensar el tema propuesto desde un aspecto hoy bastante eclipsado por el pensamiento económico, como veremos después. Su diagnóstico cayó en el olvido después de la Segunda Guerra dado el aparente renacimiento del mundo occidental y la

---

<sup>6</sup> Estudió matemáticas, ciencias naturales y economía. Su obra principal, *La decadencia de Occidente* (dos vols., 1918, 1922), tuvo muy pronto un enorme éxito entre el público.

<sup>7</sup> Político, diplomático y escritor israelí. Miembro del Partido Laborista Israelí. Cursó estudios universitarios de Historia y de literatura hebrea en la Universidad de Tel Aviv y en la universidad de Oxford. Llegó a ser el máximo responsable del departamento de Historia de la universidad de Tel Aviv. Fue ministro de Asuntos Exteriores de su país y fue el segundo embajador en España. Actualmente es vicepresidente del Centro Internacional de Toledo por la Paz (CIT)

<sup>8</sup> Se refiere al doctor Fausto un mago medieval que hizo un pacto con el diablo: le vendió su alma a cambio de riqueza, poder y placer ilimitados.

<sup>9</sup> Escritor y periodista chileno, diplomado en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

<sup>10</sup> Filósofo y escritor estadounidense. Publicó el libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, considerado uno de los libros más influyentes del siglo XX, con el que logró reconocimiento internacional.

recomposición del capitalismo estadounidense, período que los franceses denominaron los *treinta gloriosos*, haciendo referencia a los años transcurridos entre 1945 y 1975. Esos *treinta gloriosos* comenzaron a declinar por una combinación de factores, de los que algo también veremos más adelante, dentro de los cuales la llamada Crisis del petróleo<sup>11</sup> fue un importante detonante. Más tarde la llegada al gobierno británico de Margaret Thatcher (1979-1990) y a la presidencia de los Estados Unidos de Ronald Reagan (1981-1989) imprimió un giro hacia la imposición de políticas neoliberales que ahogaron las viejas esperanzas de un mundo mejor.

Los pronósticos de una decadencia de las expectativas de mejoras sociales comenzaron a aparecer al comprobar las consecuencias de las políticas impuestas por el Consenso de Washington<sup>12</sup>: aumento de la desocupación, baja del poder adquisitivo de los trabajadores, concentración de la economía y crecimiento del poder financiero, entre otras. Este proceso hizo crisis en los años 2007/8 con lo que se llamó el estallido de la *burbuja inmobiliaria*.

\*\*\*\*\*

### *Actualización del tema*

Tengo absoluta confianza no solamente en que el mundo va a mejorar, sino en que no deberíamos dar el juego por perdido antes de haber tirado todas las cartas. La metáfora es intencional: la vida es un juego. Al no jugar se descarta toda posibilidad de triunfo. Al jugar, al actuar, se crea al menos una posibilidad de cambiar nuestro mundo.

Howard Zinn (1922-2010) historiador social estadounidense

Estas consideraciones cobran especial importancia por la publicación de un informe confidencial del gobierno de los Estados Unidos, que se elabora cada cuatro años para definición de las políticas públicas de la Casa Blanca. El Director del mensuario *Le Monde diplomatique*, el Doctor Ignacio Ramonet<sup>13</sup>, publicó en el periódico mencionado un artículo en el que analiza ese informe<sup>14</sup>. La sorpresa la genera el pronóstico que contiene respecto a sus proyecciones para las próximas décadas:

La principal constatación es: el declive de Occidente. Por vez primera desde el siglo XV, los países occidentales están perdiendo poderío frente a la subida de las nuevas potencias emergentes. Empieza la fase final de un ciclo de cinco siglos de dominación occidental del mundo. Aunque

---

<sup>11</sup> Comenzó en 1973, a raíz de la decisión de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra del Yom Kippur (llamada así por la fiesta judía Yom Kipur), que enfrentaba a Israel con Siria y Egipto. Esta medida incluía a Estados Unidos y a sus aliados de Europa Occidental.

<sup>12</sup> Se entiende por Consenso de Washington un listado de políticas económicas consideradas durante los años 90 por los organismos financieros internacionales y centros económicos, con sede en Washington D.C., Estados Unidos, como el mejor programa económico que los países latinoamericanos deberían aplicar para impulsar el crecimiento.

<sup>13</sup> Es una de las figuras principales del movimiento antiglobalización. Es doctor en Semiología e Historia de la Cultura por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París y catedrático de Teoría de la Comunicación en la Universidad Denis-Diderot (París-VII). Especialista en geopolítica y estrategia internacional y consultor de la ONU, actualmente imparte clases en la Sorbona de París.

<sup>14</sup> Puede consultarse en esta misma página web, cuyo título es *El mundo en el 2030*.

Estados Unidos seguirá siendo una de las principales potencias planetarias, perderá su hegemonía económica en favor de China. Y ya no ejercerá su "hegemonía militar solitaria" como lo hizo desde el fin de la Guerra Fría (1989). Vamos hacia un mundo multipolar en el que nuevos actores (China, la India, Brasil, Rusia, Sudáfrica) tienen vocación de constituir sólidos polos continentales y de disputarle la supremacía internacional a Washington y a sus aliados históricos (Japón, Alemania, Reino Unido, Francia).

El tema es de suma importancia por lo que es ocultado para la información pública. Poderosos intereses internacionales impiden que en los grandes medios aparezcan este tipo de análisis. Por esa importancia voy a apoyarme en comentarios publicados hace algunos años por una personalidad académica de mucho prestigio, el Dr. Jorge Beinstein<sup>15</sup>, *La viabilidad del postcapitalismo* (Rebelión - 08-08-2004). Entonces afirmaba:

Las actuales turbulencias de la economía mundial forman parte de una crisis crónica iniciada a comienzos de los años 1970 una de cuyas expresiones más notables ha sido la tendencia de largo plazo a la caída de las tasas de crecimiento productivo global, en especial en los países centrales. La magnitud alcanzada por dicha crisis se combina con la declinación norteamericana ante la que no aparecen en el futuro previsible potencias de reemplazo; Japón lleva ya casi de tres lustros de estancamiento y la Unión Europea está acosada por el déficit fiscal, la desocupación y la asfixiante interpenetración económica con Estados Unidos. A lo que se suma la inviabilidad económica de amplias zonas de la periferia, algunas de las cuales ya han colapsado o están muy próximas al desastre. El subdesarrollo ha dejado de ser desarrollo subordinado, caótico-elitista, complemento de las necesidades de los países centrales para convertirse en depredación de fuerzas productivas, aniquilamiento de poblaciones.

El diagnóstico no muestra atenuantes y describe con claridad el proceso que había comenzado, según sus análisis en la década de 1970, estas afirmaciones han sido acompañadas por otros analistas que coinciden en esa apreciación. Esta caracterización impone una serie de temas que los presenta de este modo:

El debate aparece dominado por dos interrogantes decisivos: ¿ha entrado el mundo burgués en un proceso de decadencia?, ¿existe capacidad humana real para superar esa decadencia? La primera pregunta está asociada al tema de la hegemonía del parasitismo financiero y en consecuencia al potencial de regeneración del capitalismo, la segunda al de la posible irrupción de masas insurgentes con fuerza cultural suficiente como para desatar el proceso de abolición de la modernidad occidental.

Diez años después de haber sido escrito este artículo, Beinstein podría seguir formulando estas preguntas que no encontrarían hoy mejores respuestas que entonces. Esto muestra que la vertiginosidad que han adquirido los procesos históricos no han mejorado los modos de sus resoluciones. ¡Tantas veces la Historia se ha demorado en abrir paso a los nuevos caminos! Para una mejor comprensión de como se ha estructurado el entramado socio-político-económico del capitalismo del siglo XX nos propone una síntesis:

El capitalismo aparece entonces como un sistema de dominación con vocación planetaria que se concretó hacia fines del siglo XIX cuando, salvo raras excepciones, el mundo estaba compuesto por países occidentales, colonias y semicolonias de Occidente. En ese momento, de expansión territorial máxima, se produjo el paso decisivo en la occidentalización del mundo... pero también

---

<sup>15</sup> Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Franche Comté– Besançon. Especialista en pronósticos económicos y economía mundial, consultor de organismos internacionales y director de numerosos programas de investigación. Titular de cátedras de economía internacional y prospectiva tanto en Europa como en América Latina. Es profesor titular de la Universidad de Buenos Aires (Cátedra "Globalización y Crisis").

comenzó la mutación parasitaria del sistema, la marcha irresistible del capital financiero hacia el poder total en el capitalismo, que se extendió durante más de un siglo con altibajos hasta su desarrollo aplastante desde comienzos de los años 1970.

\*\*\*\*\*

## *Las consecuencias de las guerras mundiales*

Llegado a este punto, que ya habíamos anunciado antes, se pone de manifiesto una crisis que se había ido incubando desde décadas atrás. La segunda posguerra había demostrado el estado de debilidad de la estructura colonial que tuvo que admitir, aunque no siempre de buena gana y con buenos modales, el camino de la liberación de los pueblos de la periferia:

Ahora cuando el sistema mundial empieza a resquebrajarse, desde las naciones pobres emergen rupturas que aparecen en varios casos significativos como identidades en construcción, como contraculturas opuestas de manera antagónica a Occidente; los movimientos de liberación de los pueblos originarios de América Latina son un buen ejemplo de ello, el islamismo radical es otro. Se presentan como recuperación de raíces sumergidas por las modernizaciones imperialistas, en realidad intentan producir autónomamente una nueva identidad, ser sujetos de la *contemporaneidad*, asumiendo la memoria histórica subestimada o negada por los colonizadores y sus satélites locales.

Este comienzo de liberación tuvo sus particularidades dado lo específico de cada situación, de cada historia singular, del nivel de conciencia de cada pueblo, de la capacidad organizativa de las elites directivas, mostrando muy diversos resultados. De todos modos algo se había quebrado en el aspecto aparentemente monolítico del imperio y en su actitud de fuerza invencible.

Sin embargo quedó demostrado que ese poder, monolítico en apariencia, guardaba en su seno muy graves contradicciones que quedaron expuestas al desatarse en 1914 las acciones bélicas. El mundo del imperio ocultaba enfrentamientos por cuestiones territoriales, históricas, políticas, económicas y culturales. Las cabezas políticas del imperio tenían conciencia de las dificultades que afrontaban y del riesgo de perder lo que estaba en juego: la jefatura del poder imperial:

Luego se sucedieron colosales tentativas para revertir la decadencia de Occidente, como el fascismo, reacción bárbara rápidamente derrotada (gracias a la resistencia de la URSS, potencia periférica, es necesario subrayarlo), y como el keynesianismo luego, cuando los desgajamientos territoriales se generalizaban a partir de la Revolución China y la pérdida de Europa del este. La victoria keynesiana no duró mucho, su auge se sitúa aproximadamente entre 1950 y 1970, después se produjo una crisis de sobreproducción, nunca hasta hoy superada, engendrando un parasitismo financiero arrollador. Lo demás es historia cercana: euforia neoliberal (cobertura ideológica de la financiarización integral del capitalismo) y luego el militarismo imperial norteamericano, estratégicamente sobre-extendido, incapaz de sostener de manera durable sus ambiciones y minado por la crisis económica... y después la financiarización extrema del capitalismo, la hegemonía del parasitismo, forman parte del proceso de aceleración de la decadencia occidental, de la modernidad capitalista como etapa histórica.

Desde algunos centros del marxismo ortodoxo, entendiendo por esto los partidos políticos y los grupos de intelectuales ligados a la Unión Soviética, no por una fidelidad al pensamiento y la obra de Karl Marx<sup>16</sup> (1818-1883) se comenzó a pronosticar la caída inevitable del capitalismo. Si bien en la obra de Marx se anunciaba en términos generales esa posibilidad, como consecuencia de las contradicciones sociales y económicas que este sistema guardaba en su seno, no aparecía ninguna referencia específica de cuando ocurriría, lo que daba lugar a múltiples interpretaciones. De todos modos, es necesario comprender que el análisis de Marx debe ser circunscripto a su época y a las características de la sociedad industrial que él conoció. Todo ello no invalida la calidad de la descripción profunda que realizó del capitalismo. Lo definitivo es que esa implosión, hasta hoy, no sucedió:

Durante los últimos treinta años no hemos asistido a la "catástrofe final" que algunos esperaban, la bomba financiera no tuvo un único y apocalíptico estallido. Sí hemos presenciado diversas explosiones enfrentadas por lo general con gran despliegue de medios de control, luego de las cuales el sistema reiniciaba su marcha pero con una vitalidad disminuida, con más deformación parasitaria. No hubo derrumbe sino avance irresistible de la decrepitud. Desde esa visión del mundo podemos lanzar la hipótesis de que nos encontramos en los inicios de un punto de inflexión del proceso de decadencia, de ruptura mucho más fuerte y más vasto que el vivido luego de la Primera Guerra Mundial, entre otras cosas porque la hegemonía capitalista ha sufrido deterioros civilizacionales decisivos lo que en parte explica la radicalidad cultural de las rebeliones que empiezan a asomar.

\*\*\*\*\*

### *La crisis: análisis del concepto y algunos casos históricos*

Hoy estamos en condiciones de percibir esa decadencia, que se manifiesta de diversos modos en las dimensiones institucionales, políticas, económicas, culturales, éticas, en los hábitos cotidianos del *ciudadano de a pie*, en los medios de comunicación (en forma sobresaliente la televisión). Nada de ello anuncia una catástrofe, al menos para el corto plazo, pero las grietas del edificio de la cultura burguesa son ya indisimulables. Todo ello es detectado por el informe del National Intelligence Council (NIC), la oficina de análisis y de anticipación geopolítica y económica de la Central Intelligence Agency (CIA), ya comentado en anteriormente por Ignacio Ramonet, que agrega ahora:

La CIA toma tan en serio este nuevo tipo de amenazas que, finalmente, el declive de Estados Unidos no habrá sido provocado por una causa exterior sino por una crisis interior: la quiebra económica acaecida a partir de 2008. El informe insiste en que la geopolítica de hoy debe interesarse por nuevos fenómenos que no poseen forzosamente un carácter militar. Pues, aunque las amenazas militares no han desaparecido (véase las intimidaciones armadas contra Siria o la reciente actitud de Corea del Norte y su anuncio de un uso posible del arma nuclear), los peligros principales que corren hoy nuestras sociedades son de orden no-militar: cambio climático, conflictos económicos, crimen organizado, guerras electrónicas, agotamiento de los recursos naturales...

Debo pedir que se me acepte el abuso de citas del Dr. Jorge Beinstein, esta vez del artículo que publicó casi un año después, en el que vuelve sobre el concepto de decadencia con algunas precisiones muy

---

<sup>16</sup> Fue un filósofo, intelectual y militante comunista alemán. En su vasta e influyente obra, incursionó en los campos de la filosofía, la historia, la ciencia política, la sociología y la economía; también incursionó en el campo del periodismo y la política, proponiendo en su pensamiento la unión de la teoría y la práctica. Sus escritos más conocidos son el *Manifiesto del Partido Comunista* y *El Capital*.



interesantes: *Pensar la decadencia: El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI* (Rebelión 13-6-2005). Muestra en éste una maduración y una profundización sobre este tema que nos aporta conceptos imprescindible para nuestro pensamiento. Si mi insistencia requiere alguna justificación voy a decir que no es usual en la información pública, aun aquella de los mensuarios en los que escriben especialistas, analistas, académicos, que se trate este tema, fundamental para comprender los tiempos que corren, con una mirada tan abarcadora. Lo que se puede leer, por regla general es una descripción circunstancial que tiene a disimular la verdadera gravedad del problema.

Nos ofrece un tratamiento analítico del concepto para mostrar cómo se han utilizado los diversos significados del vocablo *crisis*:

El concepto de crisis es extremadamente ambiguo, ha tenido múltiples usos, muchas veces contradictorios. A lo largo del siglo XX ha gozado de períodos de enorme popularidad en contraste con otros donde su existencia futura, como fenómeno social de amplitud y duración significativas, era casi descartada. Así ocurrió hacia finales de la era keynesiana, en los lejanos años 1960 y aún muy al comienzo de los 1970, en esa época el mito del estado burgués regulador, domesticador de los ciclos económicos, hacía que un economista prestigioso en esa época como J. M. Marchal señalara en 1963 que "en el estado actual de los conocimientos y de las ideas, una crisis prolongada sería imposible".

Ya quedó dicho, antes que los años gloriosos (1945-1975) según la denominación de varios investigadores, habían creado la falsa imagen de un capitalismo que había superado la época de las crisis y que había entrado en una etapa superadora, de un crecimiento y una distribución de riquezas que lo convertía en un sistema casi ideal. Ello se refleja en la cita de Marchal que descarta la recurrencia de este tipo de acontecimientos. "Y, sin embargo suceden...", se podría decir parafraseando a Galileo. Esto tenía una historia previa:

Pero antes de la primera guerra mundial en plena hegemonía del liberalismo y de la ideología del progreso (que muchos suponían indefinido) también era subestimada la idea de crisis, arrojada al museo de antigüedades anarquistas y marxistas catastrofistas. Pero el paraíso se derrumbó en 1914. Y más recientemente en los años 1990, sobre todo en el segundo lustro, en pleno delirio bursátil, la prosperidad de Estados Unidos solía ser presentada como el modelo del futuro, la matriz de un capitalismo que finalmente había logrado desatar una dinámica de crecimiento imparable durante un larguísimo período. Se nos explicaba que la revolución tecnológica hacía subir los ingresos y en consecuencia la demanda, incitando a más revolución tecnológica, aumentando la productividad laboral y generando nuevos ingresos, etc. etc. Pero el círculo virtuoso de las tecnologías de punta ocultaba al círculo vicioso de la especulación financiera que terminó por carcomer completamente a la mega fortaleza del capitalismo global. Ese frenesí neoliberal de los 90 fue bendecido en sus comienzos por personajes como Francis Fukuyama quien nos informaba que estábamos entrando no solo en una era sin crisis significativas sino en el mismísimo "fin de la historia" (Fukuyama F<sup>17</sup>, 1990).

\*\*\*\*\*

---

<sup>17</sup> Polítologo estadounidense (1952- ), graduado en Harvard, con estudios posteriores en las universidades de Cornell, y de Yale. En la actualidad es miembro del Consejo Presidencial sobre la Bioética y catedrático Bernard L. Schwartz de Economía Política Internacional en la School of Advanced International Studies, Universidad Johns Hopkins en Washington, DC.

## *Las crisis modernas*

Y agrega la siguiente investigación histórica:

Habría que esperar el ingreso pleno a la modernidad (a partir del siglo XVIII y sobre todo del XIX) para encontrar la expresión en su extensión actual (curiosamente su destino es similar a los términos progreso y decadencia). Hoy su ubicuidad, su empleo abrumador lo ha terminado por convertir en una suerte de comodín difícil de encasillar. Más allá de las utilidades individuales o para fenómenos de pequeña dimensión humana (grupales, etc.) y cuando entramos en los grandes procesos sociales podemos distinguir "crisis" extremadamente breves de otras de larga duración (décadas, siglos), diferenciamos también las crisis de baja intensidad de otras que sacuden profundamente a la estructura.

Con este bagaje conceptual se puede pensar con mayor detenimiento el difícil problema que estoy analizando. Además resulta saludable descartar la idea de crisis puramente económicas, ellas forman siempre parte de un conjunto social más amplio abarcando hechos políticos, institucionales, culturales y muchos otros más.

Simplificando tal vez demasiado podría definir a la crisis como una turbulencia o perturbación importante del sistema social considerado más allá de su duración y extensión geográfica, que puede llegar a poner en peligro su propia existencia, sus mecanismos esenciales de reproducción. Aunque en otros casos le permite a este recomponerse, desechar componentes y comportamientos nocivos e incorporar innovaciones salvadoras. En el primer caso la crisis lleva a la decadencia y luego al colapso. En el segundo a la recomposición más o menos eficaz o durable sea como supervivencia difícil o bien como "crisis de crecimiento", propia de organismos sociales jóvenes o con reservas de renovación disponibles. En cualquier caso la crisis es un tiempo de decisión donde el sistema opta (si hay lugar para ello) entre reconstituirse de una u otra manera o decaer (también transitando alguno de los varios caminos posibles). En la base de esta opción está el fondo cultural que predispone hacia un comportamiento u otro, la cultura no como stock, como patrimonio inamovible, sino como evolución, como dinámica de seres vivientes que incluye espacios de creatividad reformista o revolucionaria y espacios de rigidez, de conservadurismo letal.

La crisis es un momento de algunos procesos históricos que han incubado una cierta cantidad de conflictos a los que no se les pudo dar una solución, no se ha sabido cómo tratarlos, o se los ha negado desde la soberbia del poder. Una vez desatada la crisis los cursos posibles de sus cauces pueden ser impredecibles, apareciendo factores que antes no se habían manifestado o que adquieren entonces una virulencia que no se les había reconocido. A veces, conflictos mal resueltos que dormitaban, supuestamente enterrados para siempre, o que habían sido descartados por su poca importancia, irrumpen generando turbulencias no previstas. Una crisis constituye muchas veces un alud de "sorpresas" que no habían sido detectadas por miopía política, otras veces por dejarse someter por las rutinas sociales. No debe descartarse el papel que juegan las ideologías conservadoras que niegan la posibilidad de los cambios. La ilusión de vivir presentes perpetuos impide percibir la profundidad de lo que se avecina.

El proceso histórico es muy útil para arrojar un poco de luz que nos aclare la comprensión de tan difíciles procesos. El Dr. Beinstein se introduce en ese análisis:

Desde comienzos del siglo XVIII se inicia una era de ascenso de la civilización burguesa y su base colonial que llega al punto de dominio planetario máximo hacia el año 1900. El crecimiento económico, salpicado por numerosas turbulencias, algunas con estancamientos o depresiones de duración variable, se prolonga hasta la actualidad. Y hacia finales del siglo XX, importantes rupturas anticapitalistas (en primer lugar la Revolución Rusa) habían sido reabsorbidas por el sistema. Sin

embargo es necesario profundizar el análisis. Una primera distinción debe hacerse entre las viejas crisis de sub-producción que todavía se sucedieron en el siglo XVIII y las crisis de sobreproducción no muy prolongadas, pero cíclicas, propias del capitalismo industrial ascendente. Estas últimas aparecen como crisis de sobreoferta general de mercancías (o demanda insuficiente relativa) combinada con la baja de la tasa de ganancia. Los capitalistas ingresan en una dinámica donde compiten unos con otros al mismo tiempo que frenan la participación de los asalariados en los beneficios obtenidos por el incremento de su productividad (gracias al flujo incesante de innovaciones técnicas). Cada vez necesitan invertir más para sostener sus ganancias (decrece la tasa de beneficio) y el grueso de la población afectada por la concentración de ingresos tiene crecientes dificultades para comprar la masa de productos ofrecidos por el sistema económico.

\*\*\*\*\*

## *Los debates de los modelos económicos*

A partir de la catástrofe financiera de la Bolsa de Nueva York los analistas y los investigadores se preocuparon para detectar las causas que las habían provocado. Como es de suponer no hubo acuerdo en definir una causa o unas pocas, pero fundamentales. Las escuelas del pensamiento económico no se podían poner de acuerdo. Los marxistas esgrimieron fundamentaciones que les permitía corroborar las predicciones atribuidas a Marx. Los defensores del liberalismo económico no podían aceptar que el sistema capitalista pudiera entrar en un cuestionamiento estructural de su funcionamiento, dado que esto abría las puertas de la crítica revolucionaria. Otro tema relevante que aparece es el que Raymon Aron<sup>18</sup> (1905-1983) denominó: la “anarquía capitalista”, que sería la consecuencia de un mercado libre, de oferta y demanda (es decir, no planificado) que arrastra el peligro de caer en *crisis de superproducción*, producir por encima de la demanda existente. Esto es el resultado de que la demanda no es cuantificable con precisión. Aunque, con mayor propiedad, habría que hablar de *crisis de demanda*, por disminución del poder de compra, cuya persistencia pondría en riesgo la normal continuidad del “mercado”.

No debe olvidarse que la quiebra de la Bolsa fue un resultado combinado de estas posibles causas, por lo cual en la década del treinta el desconcierto reinante llevó a que varias universidades estadounidenses se lanzaran a estudiar el *sistema de planificación centralizada* de la Unión Soviética como una salida posible.

Una definición sencilla de este concepto nos la brinda Wikipedia:

La economía centralizada es aquella donde los factores de producción están a manos del Estado que es el único agente económico relevante. Por ello, el mercado pierde su razón de ser como mecanismo asignador de recursos. Estas manipulaciones son llevadas a cabo mediante planes económicos plurianuales (planes quinquenales), donde se especifica detalladamente el suministro, los métodos de producción, los salarios, las inversiones en infraestructuras.

Para poder pensar sobre este tema más en detalle recurro a un economista e historiador británico de orientación marxista, Maurice Herbert Dobb<sup>19</sup> (1900-1976), quien en un artículo que tituló *¿Planificación centralizada o descentralizada?* (1966) Sostiene:

---

<sup>18</sup> Fue un filósofo, sociólogo y analista político francés. Se doctoró en Filosofía de la Historia en la École Normale Supérieure, donde fue profesor de Sociología de la Cultura Moderna.

<sup>19</sup> Egresado de la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Desarrolló su labor como conferenciante y docente en su universidad. Se incorporó como docente del claustro del Trinity College de la Universidad de Dublín donde impartió clases de economía.

Existe, en relación con la planificación, un problema que no queremos dejar de abordar, ya que, con harta frecuencia, ha sido objeto de discusión dentro y fuera de los países socialistas. Dicho problema se refiere al mecanismo de la planificación, es decir —para denominarlo de la misma forma en que se ha hecho en algunos países socialistas—, a los “modelos económicos” y, en particular, al grado de centralización o descentralización que ha de existir en la planificación económica y en la administración. Mucha gente se siente inquietada por el peligro de una “burocracia” con excesiva concentración de poderes, demasiada inflexibilidad en la línea de mando y escasa iniciativa democrática desde abajo. ¿Cómo evitar la aparición, en la esfera económica, de un poderoso “imperio” burocrático, lento e irresponsable?

El párrafo está poniendo en evidencia que también dentro de los países socialistas se debatía sobre este problema para definir cuánta planificación, como planificar, con qué grado de libertad, si debía ser centralizada o descentralizada, etc. En medio de lo que se estaba cuestionando en la década del treinta se trataron con mayor atención dos propuestas diferentes, pero ambas abandonaban en gran parte la idea de un mercado libre dejado a sus propios mecanismos: a.- las diversas formas posibles de planificación y, b.- las tesis de John Maynard Keynes<sup>20</sup> (1883–1946) cuya propuesta ponía énfasis en la preservación del capitalismo, cuya principal novedad radicaba en plantear que el mercado del sistema capitalista no puede ser dejado a sus propias reglas, porque allí se encuentra la causa de las crisis.

El profesor Raymon Aron de la Sorbona de París abordó una comparación entre los modos que estamos investigando: libre mercado o planificación centralizada:

Cuando los economistas dicen mecanismo de mercado, entienden por ello que el equilibrio entre la oferta y la demanda se establece espontáneamente entre compradores y vendedores en el mismo, que la distribución de recursos colectivos se determina por la respuesta de los consumidores a las ofertas de los productos sin planificación de conjunto y que puede producirse desequilibrios en los mercados parciales e incluso en el global.

La crisis de sobreproducción de fines de la década de 1920 aparece como consecuencia de diversos factores: la sobreacumulación de capitales, sobre todo los especulativos, que engendró una capacidad de oferta que desbordaba la demanda; el subconsumo relativo vinculado a una caída de la demanda de bienes; el desorden productivo y económico en general (anarquía capitalista) y la declinación de la rentabilidad de las actividades productivas.

\*\*\*\*\*

### *Tesis que interpretan esta etapa histórica*

El escritor mexicano Jorge Luis Volpi Escalante<sup>21</sup> (1968- ) expresó su estado de ánimo respecto de su pertenencia a la cultura occidental:

Confieso como mexicano -como occidental excéntrico, en palabras de Octavio Paz- que cada vez me siento más incómodo frente a la palabra Occidente. Durante mi infancia, a la sombra del régimen autoritario del PRI, este término evocaba nuestras mayores aspiraciones: la democracia, los derechos humanos, el libre mercado, la pluralidad de opiniones y la libertad de expresión. La

---

<sup>20</sup> Fue un economista británico, considerado como uno de los más influyentes del siglo XX, cuyas ideas tuvieron una fuerte repercusión en las teorías y políticas económicas.

<sup>21</sup> Se licenció en Derecho por la UNAM y obtuvo el grado de maestro en Letras Mexicanas por la misma universidad; también se doctoró en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca.

caída del muro de Berlín pareció anunciar un mundo que se dirigía hacia la expansión de estas promesas. Pero el sueño libertario comenzó a resquebrajarse el 11-S: el atentado contra las Torres Gemelas -y, según se dijo, contra "nuestros valores"- cumplió en buena medida su objetivo: demoler poco a poco, como un lento virus, las convicciones que, desde la revolución francesa y estadounidense, habían animado a esta parte del mundo. La decadencia de Occidente, el provocador título usado por Oswald Spengler en 1918, resulta idóneo para describir el estado en que se encuentra en nuestros días.

Tal vez, esta sensación que trasmite no sea compartida por las mayorías, puesto que éstas están sometidas al bombardeo informático de los grandes medios y agencias de noticias internacionales, en los cuales, como ya quedó dicho, estos temas no se mencionan. Las crisis son minimizadas para mantener la expectativa de un mundo que en el corto plazo superará las dificultades. Se nos presenta en la cita nuevamente la figura de Oswald Spengler como el profeta anunciador de la decadencia. Leámoslo:

Sin declararlo, se pensaba que, pasadas la Edad Antigua y la Edad Media, empezaba algo definitivo, un tercer reino, en que algo había de cumplirse, un punto supremo, un fin, cuyo reconocimiento ha ido atribuyéndose cada cual a sí mismo, desde los escolásticos hasta los socialistas de nuestros días. Y esta intuición del curso de las cosas resultaba comodísima y siempre muy halagüeña para su descubridor. Sencillamente consistía en identificar el espíritu de Occidente con el sentido del universo. De una necesidad espiritual hicieron luego algunos grandes pensadores una verdad metafísica, convirtiendo, sin ser crítica previa, el esquema consagrado por el "consensus ómnium" en base de una filosofía, y cargando a Dios la paternidad de su propio "plan universal"... Por lo visto, la soberbia de los europeos occidentales exige que se considere su propia aparición como una especie de final

Las palabras de este filósofo están cargadas de filosas afirmaciones, que acusan a Europa de pretender un puesto destacado dentro de la Historia, considerando a esto como un designio divino. El imperialismo que comenzó en el siglo XVI y que, de diversos modos, llega hasta nuestros días necesitó legitimarse filosóficamente para justificar su dominio mundial. La globalización, presentada como esa etapa final, llevada a cabo por su hijo natural, los Estados Unidos, es la culminación de ese proceso. Por tal razón sostiene que esa aparición inicial en el escenario internacional, en el siglo XVI, pretende ser aceptada como un *fin de la historia* que fuera anunciado por Georg Wilhelm Friedrich Hegel<sup>22</sup> (1770–1831). Este concepto surge de un libro suyo de muy difícil lectura: *La Fenomenología del Espíritu*. Dos siglos después fue reinterpretado y actualizado, después de la caída del Muro de Berlín, por Francis Fukuyama<sup>23</sup> (1952- ), que lo definió como término final de la historia, punto final de los grandes cambios.

Fukuyama adquirió cierta fama tras la publicación de su controvertido libro *El fin de la Historia y el último hombre* (1992), en el que defiende la teoría, anunciada por Hegel y reinterpretada por él, de que la historia humana como lucha entre ideologías (capitalismo contra el comunismo) ha concluido, y ha dado inicio a un mundo basado en la democracia liberal y la economía de libre mercado, a las que denomina las utopías del fin de la Guerra Fría, equivale al enfoque del Consenso de Washington. Aunque esto no debe ser entendido en el sentido de que ya no sucederán más cosas a través de la historia, sino como el establecimiento de un sistema que *requerirá ciertos ajustes* pero no *transformaciones estructurales*. Puede ser entendido como la contracara de la tesis de la decadencia.

---

<sup>22</sup> Filósofo alemán, considerado por la Historia Clásica de la Filosofía como el representante de la cumbre del movimiento decimonónico alemán del idealismo filosófico

<sup>23</sup> Influyente politólogo estadounidense de origen japonés. Es miembro del Consejo Presidencial sobre la Bioética y catedrático Bernard L. Schwartz de Economía Política Internacional en la School of Advanced International Studies, Universidad Johns Hopkins en Washington, DC.

El filósofo alemán Edmund Husserl<sup>24</sup> (1859-1938) intuyó que algo no estaba funcionando bien en la Europa de comienzos del siglo XX y levantó su voz en defensa de la supremacía europea que merecía ser defendida. En sus palabras trasmite con claridad la sobrevaloración de esa cultura:

Europa entendida no geográficamente o cartográficamente, como si se pretendiera circunscribir el ámbito de los hombres que conviven aquí territorialmente en calidad de humanidad europea. En el sentido espiritual pertenecen manifiestamente también a Europa los Dominios Británicos, los Estados Unidos, etc., pero no los esquimales ni los indios de las exposiciones de las ferias ni los gitanos que vagabundean permanentemente por Europa. Con el título de Europa se trata evidentemente aquí de la unidad de un vivir, obrar, crear espirituales: con todos los fines, intereses, preocupaciones y esfuerzos, con los objetivos, las instituciones, las organizaciones, “La estructura espiritual de Europa”: ¿qué es esto? Es mostrar la idea filosófica inmanente a la historia de Europa (de la Europa espiritual) o, lo que viene a ser lo mismo, la teleología inmanente a ella, que se da a conocer en general desde el punto de vista de la humanidad universal como el surgimiento y el comienzo de desarrollo de una nueva época de la humanidad, de la época de una humanidad que en adelante sólo quiere vivir y puede vivir en la libre formación de su existencia y de su vida histórica a partir de ideas de la razón, hacia tareas infinitas.

Intentaré traducir el párrafo al idioma del *ciudadano de a pie*. Cuando habla de Europa se refiere a un espíritu que la representa, una clase de personas que asumen la superioridad de la cultura y viven de acuerdo a ella, una cierta aristocracia espiritual, que no debe ser confundida con la totalidad de sus habitantes; por esa llama europeos también a las colonias británicas y a los Estados Unidos, pero sin indios. Esos representantes son los portadores de un destino que tiene como objetivo superior el *desarrollo de una nueva época de la humanidad*. Dos alemanes, dos filósofos, Spengler y Husserl, contemporáneos, interpretan el momento histórico de modos opuestos: el primero habla de decadencia, el segundo habla del destino de grandeza; uno acusa a Europa de pretensiones inaceptables, el otro la eleva a un sitio de privilegio que justifica 500 años de saqueo.

En la página [www.senderoislam.net](http://www.senderoislam.net) se publica un comentario que contiene la mirada del mundo islámico sobre la cultura occidental. Si logramos superar los prejuicios que intentan inculcarnos, podría decirse que no deja de interesar la reflexión oriental sobre nosotros. El título de la nota es *Crisis y decadencia de occidente* juzgado desde una filosofía y una moral ajena, en gran parte, a nosotros:

Creo que todos estamos de acuerdo en que la actual decadencia occidental es total, abarca al individuo y a la sociedad. Están en crisis desde la religión hasta la naturaleza, el agua, el aire, etc., pues todo está siendo degradado, lo que rodea al hombre y lo interior al hombre, sus ideas, sus creencias, sus expectativas. Además de la decadencia general que plantea el modo de vida materialista de occidente, dentro de ella, existen las crisis individuales de cada ser humano. Cada uno experimenta la decadencia general de nuestra época, el cambio, la angustia, la inestabilidad, pero cada cual lo hace desde su propia circunstancia personal. Y aunque existen diferentes grados de intensidad en cada experiencia individual, todos sabemos ya indudablemente que el tiempo que se avecina es de tormenta, es angustioso, devastador, y aun cuando quisiéramos apartarnos del problema, hay un clima general que nos rodea, sacude y angustia. En definitiva, la crisis actual es especial, porque además de que siempre cada uno de nosotros atraviesa periodos de duda e inestabilidad, de inseguridad, hay ahora también enfermedad en toda la sociedad. Antes la sociedad

---

<sup>24</sup> Estudió física, matemáticas, astronomía y filosofía en las universidades de Leipzig, Berlín y Viena. Fue profesor en Halle, y en Gotinga y pasó a ser profesor titular de la Universidad de Friburgo.

ayudaba a curarse, y el estado general de la gente permanecía medianamente bien. Hoy tenemos un verdadero cáncer, ya no es una gripe. La crisis lo afecta todo, se ha ampliado y extendido, se ha hecho demasiado profunda.

\*\*\*\*\*

El conocido y premiado escritor Mario Vargas Llosa<sup>25</sup> (1936- ) ha publicado un artículo, *Apogeo y decadencia de Occidente* en el que comenta la reciente aparición de un libro del profesor Niall Ferguson<sup>26</sup> que lleva por título *Civilización: Occidente y el resto*. Es interesante leer los comentarios de un liberal peruano, puedo decir de un latinoamericano sobre otro liberal, británico éste porque en ambos hay una admiración por la cultura occidental. Comenta que:

Niall Ferguson expone las razones por las que, a su juicio, la cultura occidental aventajó a todas las otras y durante quinientos años tuvo un papel hegemónico en el mundo, contagiando a las demás con parte de sus usos, métodos de producir riqueza, instituciones y costumbres. Y, también, por qué ha ido luego perdiendo brío y liderazgo de manera paulatina al punto de que no se puede descartar que en un futuro previsible sea desplazada por la pujante Asia de nuestros días encabezada por China.

Nos propone pensar el libro a partir de seis razones que instauraron el predominio que describe el profesor: a.- la competencia que atizó la fragmentación de Europa en tantos países independientes; b.- la revolución científica, pues todos los grandes logros en matemáticas, astronomía, física, química y biología a partir del siglo XVII fueron europeos; c.- el imperio de la ley y el gobierno representativo basado en el derecho de propiedad surgido en el mundo anglosajón; d.- la medicina moderna y su prodigioso avance en Europa y Estados Unidos; e.- la sociedad de consumo y la irresistible demanda de bienes que aceleró de manera vertiginosa el desarrollo industrial, y, sobre todo, la ética del trabajo que, tal como lo describió Max Weber<sup>27</sup> (1864-1920). Este investigador alemán sostuvo que el capitalismo, en el ámbito protestante encontró el clima cultural propicio por sus normas severas, estables y eficientes que combinaban el tesón, la disciplina y la austeridad con el ahorro, la práctica religiosa y el ejercicio de la libertad.

Avanza en el artículo calificando el libro:

Ferguson defiende la civilización occidental sin complejos ni reticencias pero es muy consciente del legado siniestro que también constituye parte de ella —la Inquisición, el nazismo, el fascismo, el comunismo y el antisemitismo, por ejemplo—, pero algunas de sus convicciones son difíciles de compartir. Entre ellas la de que el imperialismo y el colonialismo, haciendo las sumas y las restas, y sin atenuar para nada las matanzas, saqueos, atropellos y destrucción de pueblos primitivos que causaron, fueron más positivos que negativos pues hicieron retroceder la superstición, prácticas y creencias bárbaras e impulsaron procesos de modernización.

Rescata como positivas las críticas que el autor del libro le hace al mundo occidental.

---

<sup>25</sup> Escritor peruano, que desde 1993 cuenta también con la nacionalidad española. Uno de los más importantes novelistas y ensayistas contemporáneos, su obra ha cosechado numerosos premios, entre los que destacan el Príncipe de Asturias de las Letras 1986 y el Nobel de Literatura 2010.

<sup>26</sup> Niall Campbell Douglas Ferguson (1964- ) es un historiador, escritor y profesor británico. Se especializó en historia económica y financiera, así como en la historia del colonialismo. Tiene la cátedra Laurence A. Tish de Historia en la Universidad de Harvard y la cátedra William Ziegler de Administración de Negocios en la Harvard Business School.

<sup>27</sup> Fue filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo, estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga, interesándose especialmente por el Derecho, la Historia y la Economía. Fue considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública.

El capitalismo se ha corrompido por la codicia desenfrenada de los banqueros y las élites económicas, cuya voracidad, como demuestra la crisis financiera actual, los ha llevado incluso a operaciones suicidas, que atentaban contra los fundamentos mismos del sistema. Y el hedonismo, hoy día valor incontestado, ha pasado a ser la única religión respetada y practicada, pues las otras, sobre todo el cristianismo tanto en su variante católica como protestante, se encoge en toda Europa y cada vez ejerce menos influencia en la vida pública de sus naciones. Por eso la corrupción arrasa todo y se infiltra en todas las instituciones. El apoliticismo, la frivolidad, el cinismo, reinan por doquier en un mundo en el que la vida espiritual y los valores éticos conciernen sólo a minorías insignificantes.

Vargas Llosa comparte esta descripción, pero le achaca no haber hecho ninguna referencia al *espíritu crítico*, que, en su opinión, «es el rasgo distintivo principal de la cultura occidental, la única que, a lo largo de su historia, ha tenido en su seno a buen número de sus pensadores y artistas más lúcidos y creativos». Agrega que está convencido de que se le debe a esta capacidad de criticarse a sí misma la posibilidad que ha tenido la cultura occidental de «renovarse sin tregua, de corregirse a sí misma cada vez que los errores y taras han crecido en su seno y amenazaban con hundirla».

\*\*\*\*\*

### *Una reflexión para comenzar a pensar*

Podríamos reflexionar, después de la lectura de las páginas precedentes, sobre la conveniencia o interés intelectual del título de este estudio. Haberlo hecho antes hubiera supuesto enfrentarnos a un muy difícil tema por falta de la información necesaria. Como un comienzo de este ejercicio de búsqueda debemos preguntarnos si estamos viviendo en un mundo aceptable. No pretendo que se responda sobre lo justo o equitativo, o si está más o menos cerca de algo ambicionado. Propongo que se piense, simplemente, en si *es aceptable*. Podemos imaginar, en este juego, una encuesta mundial: ¿Qué nos informaría? Si las respuestas fueran mayoritariamente positivas todo lo anterior ha sido un esfuerzo inservible. Pero, el motivo central de esta investigación ha partido de la tesis que se sostiene en el supuesto de una opinión abrumadoramente rechazantes del estado actual del mundo, lo cual nos permitiría pensar que estamos llegando a un punto insostenible. Yo he partido del convencimiento de esa apreciación. No es sólo una idea subjetiva, es el resultado de múltiples lecturas de personalidades internacionales, académicos e investigadores, que llegan a esa conclusión. Las páginas anteriores algo mostraron de ello. Avancemos un poco más.

En una entrevista reciente que el periodista ruso de Komsomolskaia Pravda, Evgueni Chernih, le realizara a Andrei Fúrsov<sup>28</sup> (1951), el historiador le informa de un hecho que no ha recibido la difusión necesaria para una gran parte de los lectores del mundo global pero, aun si la hubiera tenido, hubiera pasado inadvertida por el letargo en el que ha sido sumergido el *ciudadano de a pie* para comprender la gravedad de tal acontecimiento. Peor todavía, si esta información se hubiera comprendido no hubiera sido esperable alguna reacción importante:

---

<sup>28</sup> Historiador, sociólogo y publicista ruso, autor de numerosas monografías científicas y del libro “Campanas de la historia” (Moscú, 1996). Sus intereses científicos se centran en la metodología de la teoría e historia de sistemas sociales complejos, particularidades del sujeto histórico, fenómeno del poder (y la lucha mundial por el poder, información y los recursos).



Hace dos años las dos dinastías financieras más famosas del planeta han concluido una alianza que de inmediato planteó multitud de preguntas y de versiones conspirativas. A los analistas esta alianza les pareció extraña, inesperada. Se consideraba que ambos clanes desde hace mucho tiempo están enfrentados en una cruel guerra de competencia. Se trata de una concentración del capital y del poder en vísperas de serios sobresaltos que se salen del marco de las finanzas y de la economía. No se trata simplemente de sobrevivir a la crisis, como piensan algunos, sino de presentar un aviso para el futuro, anunciando su deseo de dominio en un mundo de poscrisis y poscapitalista.

La impensable cantidad de dinero que está involucrada en dicha alianza y los fines a los que se destinará debería estremecernos. Agrego una información más que ayuda a percibir la amenaza del fenómeno. El investigador Eric Zuesse<sup>29</sup> (1981) describió la distribución de la riqueza global, sin tener en cuenta esta alianza, en estos términos:

La desigualdad de la riqueza es siempre mucho más elevada que la desigualdad de los ingresos, y por ello un cálculo razonable de la riqueza personal en todo el mundo se encontraría probablemente en este orden: el 1% más rico de la gente posee la mitad de todos los activos personales. Esos individuos podrían considerarse la actual aristocracia, en la medida en que su poder económico es igual al de todo el 99% restante de la población del mundo.

Por su parte, el destacado periodista canadiense-estadounidense David Brooks<sup>30</sup> (1961) proponía una reflexión respecto del estado de anomia, indiferencia y pasividad de gran parte de los ciudadanos de los EEUU ante esta marcha de la situación social, pero de la que no escapa gran parte del mundo global, a partir de las siguientes afirmaciones:

Una de las sensaciones más raras aquí es la ausencia de lo urgente. Este país está en medio de las guerras más largas de su historia, en las cuales cada día muere más gente, pero ésa es sólo una de las tantas noticias urgentísimas que forman parte de un torrente de información, desde los detalles respecto de la creciente desigualdad hasta las pruebas de que se acerca una crisis ambiental que puede llevar al fin de la vida humana en el planeta. Las noticias no dejan descansar –o sea, no es por falta de información–, pero tampoco parecen despertar respuesta. Todo se presenta con mayor prisa cada vez, *pero nada es urgente*. En estos últimos años sucedió lo que todos saben fue el mayor fraude en la historia del país, cuando los bancos y las empresas financieras provocaron la peor crisis desde la Gran Depresión. Todos saben que actualmente, esos mismos financistas y sus amigos, están gozando de un suculento capital personal mientras la gran mayoría de los estadounidenses sigue pagando las cuentas y consecuencias del desastre. *Pero esta disparidad y desigualdad no es urgente*.

Y continúa con una serie de planteos similares, que acarrear los mismos peligros, que no conmueven a la famosa “opinión pública” de su país, ni de gran parte del escenario internacional. Se puede pensar, con bastante certeza, que las políticas educativas que forman parte de los proyectos neoliberales han anulado la imaginación, la curiosidad, han detenido el desarrollo intelectual y emocional de millones de personas, por lo cual viven anestesiados sin posibilidad a reaccionar. La anestesia le sirve al poder concentrado para mantener un escenario sin conflictos, pero la falta de conflictos favorece la angurria de unos pocos que

---

<sup>29</sup> Es un historiador y antropólogo cultural estadounidense, teórico general de sistemas, economista y periodista de investigación.

<sup>30</sup> Especializado en política. Escribe en el New York Times y fue editorialista en el Washington Times y del The Wall Street Journal y realizó contribuciones en Newsweek y The Atlantic Monthly.

abusan hasta el hartazgo en beneficiarse de ello. Se ha llegado, entonces, al punto de inflexión de la curva<sup>31</sup>. Se está frente al comienzo de la decadencia.

\*\*\*\*\*

Al plantearse esta conclusión acude a mi memoria una novela de *ciencia ficción*, o tal vez mejor calificarla como *novela de anticipación*, *Un mundo feliz* (1932), que describe un mundo inexistente entonces, pero que, paradójicamente, refleja con una aproximación estremecedora la sociedad de sesenta años después, la de la década de los ochenta en adelante. Fue escrita en por el británico, Aldous Huxley<sup>32</sup> (1894-1963). En ella pinta un mundo sin conflictos, el cual fue sintetizado por Ramón Pedregal Casanova<sup>33</sup> (1951) con estas palabras.

La pulseada entre Huxley y el tiempo la sigue ganando este escritor. La antiutopía de “Un mundo feliz” en vez de envejecer hace cada vez más evidente escenarios y diversos aspectos de nuestra vida. El autor prefirió claridad y forma convencional a la hora de exponer sus ideas futuribles. Ese intento de escribir un texto de forma sencilla, que facilitase la comprensión de la historia y la idea que encerraba, se veía contrapesada por el temor de que su novela pudiese ser objeto de *distracción* más que de *preocupación*. Huxley creía ver en peligro de desaparición las subjetividades personales a manos de un entretenimiento vacío, fatuo. Mira al futuro y dibuja una sociedad en la que la gente no tiene memoria, ignora su pasado o sin haber aprendido nada se burla de él. Además, los que son “distintos”, los “inadaptados”, los que “tienen memoria”, los que piensan, aprenden y sienten, son conducidos a zonas alejadas. En su conjunto se nos muestra una sociedad de *convencidos* y *autosatisfechos*. Para colmo los miembros convencidos y autosatisfechos de la sociedad, entierran las inquietudes que les surgen bajo el efecto del “soma”, la droga que les hace ignorar lo que cada uno piensa o siente y les mantiene distraídos. Son seres amorfos, vacíos, que no dan sentido a sus vidas.

Este mundo descrito se presenta como una clara y profunda metáfora del nuestro. Sorprende la clarividencia del autor al imaginar que, los primeros síntomas que comenzaban a manifestarse entonces, llegaran a este extremo en el cual aparecen sumergidos sectores importantes de los habitantes actuales del planeta. No quedan dudas que ese mensaje, casi profético, que alertaba sobre las consecuencias del rumbo que había asumido la civilización occidental, no ha sido escuchado, ni antes ni hoy, por lo cual debemos enfrentarnos a las consecuencias ya expuestas.

Sin embargo, en esa descripción se filtra un sorprendente mensaje, para quien escribe en la Gran Bretaña de la década de los treinta del siglo pasado: la contraposición de un mundo *humanamente feliz*, ubicado en las mismas tierras lejanas en las cuales Tomás Moro<sup>34</sup> (1478-1535) describe el mundo de *Utopía*. ¡En América! Allí viven los “salvajes” que tienen una vida más feliz y una relación más humana: aman, quieren a “sus hijos”, aunque su vida es pobre y tienen dificultades y enfermedades, que no existen

---

<sup>31</sup> La curva creciente puede llegar a un máximo a partir de la cual ya no puede seguir su trayecto ascendente, se convierte allí en decreciente, este punto de inflexión marca el momento irreversible por el cual la pendiente puede precipitarse hacia el punto cero.

<sup>32</sup> Miembro de una reconocida familia de intelectuales, es conocido por sus novelas y ensayos,

<sup>33</sup> Escritor español, estudió Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid y en la Escuela de Letras, es profesor de Novela Española en el Curso de Creación Literaria.

<sup>34</sup> Fue un pensador, teólogo, político, humanista, poeta, traductor y escritor inglés, fue además, Lord Canciller de Enrique VIII, profesor de leyes, juez de negocios civiles y abogado. Su obra más famosa es *Utopía* donde busca relatar la organización de una sociedad ideal, asentada en una nación en forma de isla del mismo nombre.

en el Mundo Feliz. Quiero rescatar a un personaje emblemático: un indígena, que le muestra al principal personaje femenino, qué es el amor, inexistente como tal en el *Mundo Feliz*.

Veo en esos personajes que Huxley describe, irónicamente, como los “salvajes” alguna reverberancia del buen salvaje de Jean-Jacques Rousseau<sup>35</sup> (1712-1778) que definía un “estado de naturaleza<sup>36</sup>” opuesto a la “sociedad civilizada”. Si bien esto puede entenderse como una limitación de su época, muestra también la búsqueda de una salida superadora a la decadencia descrita, que ya algunos intuían en el siglo XVIII.

Ha sido mi deseo trazar un cuadro transparente, sin ocultar las graves dificultades que debemos afrontar. Advirtiendo el riesgo de que esta pintura de época nos lleve a la posibilidad de caer en una depresión y en un escepticismo. Conocer la realidad del terreno permite avanzar con paso más seguro, sin ignorar los peligros, pero fortaleciendo nuestra voluntad, puesto que una sociedad diferente es posible y para construirla requiere lo mejor de cada uno de nosotros, la mayor claridad, creatividad, y disponibilidad de organización. Añadiendo que la crisis debe ser mirada también como una ventaja adicional que nos abre el panorama de un orden agotado y por ello mismo sin fuerzas para detener las fuerzas conjuntas que se propongan el cambio. La crisis pone en evidencia las deficiencias del estado anterior y ofrece la apertura hacia lo nuevo.

\*\*\*\*\*

### *Reflexiones finales*

Quiero empezar con una cita de un luchador estadounidense. Por su defensa de los derechos civiles y por su espíritu antibelicista tal vez sea uno de los autores más importantes de la izquierda de ese país. Su trayectoria estuvo marcada tanto por su labor académica en la Universidad de Boston, como por su compromiso político. Estoy hablando del profesor Howard Zinn<sup>37</sup> (1922-2010) historiador social. La cita pretende cumplir la función de despejar toda duda respecto de que puedo estar trasluciendo una mirada algo escéptica o apocalíptica. Este trabajo ha pretendido proponer información y reflexiones para un análisis, lo más profundo posible, acerca de en qué mundo vivimos y sus posibles caminos de superación:

Un optimista no es necesariamente un risueño despistado, cantando tiernamente en la penumbra de nuestros tiempos. Tener esperanza en la adversidad no es una simple necedad romántica. Se basa en el hecho de que la historia de la humanidad no se basa solamente en la crueldad, sino también en la compasión, el sacrificio, el valor y la virtud. Lo que decidamos enfatizar en esta sinuosa historia determinará nuestras vidas. Si solo vemos lo peor, se derrumba nuestra capacidad de actuar. El recordar tiempos y lugares, y son muchos, donde la gente se ha comportado dignamente, nos da la voluntad de actuar, y por lo menos la posibilidad de virar este mundo perinola en una diferente trayectoria. Y si actuamos, aun en mínima capacidad, no tenemos que esperar un espléndido futuro utópico. El futuro es una sucesión infinita de presentes, y vivir hoy tal como creemos que la gente debe vivir, en desafío total ante el mal que nos rodea, es en sí una victoria extraordinaria.

---

<sup>35</sup> Fue un intelectual franco-helvético: escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista definido como un ilustrado; sus ideas políticas influyeron en gran medida en la Revolución francesa: el desarrollo de las teorías republicanas y el crecimiento del nacionalismo.

<sup>36</sup> El estado naturaleza, es un estado previo a la civilización, en el que los seres humanos serían bondadosos, felices, libres e iguales, vivirían aislados en familia y siendo autosuficientes.

<sup>37</sup> Sus planteamientos incorporaron ideas procedentes del marxismo, el anarquismo y el socialismo. Desde la década de 1960, fue un referente de los derechos civiles y el movimiento antibélico en los Estados Unidos.

El tema de la decadencia de las culturas ha sido tratado por importantes pensadores en las últimas décadas, no es una novedad. Lo que me ha empujado a proponerlo como tema de reflexión fue, como ya quedó dicho, la relevancia que asume ante la caracterización que hace de este momento de la historia planetaria un informe presentado por las Agencias de Inteligencia a la Casa Blanca.

Al hablar de la civilización occidental, lo que se está mentando es, en rigor, Europa con una serie de prolongaciones (americanas, australianas, etc.), lo que también puede denominarse, como lo hacen autores de las últimas décadas, el *Mundo Noratlántico*. Es allí donde se ha elaborado a partir del siglo XIX un relato de la historia que se ha enseñado en el sistema educativo bajo el título de *Historia Universal*, se ha logrado con esa invención de la ciencia histórica moderna la justificación del dominio mundial de los últimos cinco siglos. En la publicación digital *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las ideas* se puede leer una descripción crítica sobre el tema:

Desde su nacimiento en la Modernidad, y más especialmente, con su elevación a los altares de cientificidad en el siglo XIX, hemos adiestrado nuestra mente acorde con un esquema lineal y trimembre, que Oswald Spengler destroza por completo, aunque con reducido éxito, nos tememos. El esquema trimembre, consabido desde la escuela primaria es: Edad Antigua-Edad--Media-Edad--Moderna... Las tres eras acusan un marcado "cronocentrismo". Nuestro tiempo es el centro desde el que creemos gozar del derecho a juzgar y comprender los demás.

Esta convicción de ser el *centro fundamental del planeta*, desde el cual se irradia *la cultura* y el *pensamiento filosófico*, generó la idea de estar situados en la cúspide histórico-social de la máxima perfección y clarividencia. Esa idea penetró en las culturas de la periferia como una *historia oficial*, vigente todavía hoy en las universidades y academias<sup>38</sup> de la mayor parte del mundo. La *Revista* avanza en su crítica:

A inicios del siglo XXI asistimos a una aceleración, sin precedentes, del ritmo vital de nuestra civilización. La globalización del conocimiento, la tecnificación creciente de la vida cotidiana o las nuevas formas de comunicación, más rápidas y directas que antaño, expresan cambios sociales y culturales de alcance aún por determinar. Las viejas tradiciones seculares, que vinculaban al hombre con su entorno material y espiritual parecen entrar, en ciertos países y en ciertos sectores de Occidente, en trance de desaparición. No caminamos los hombres por encima de una senda lineal, desde un oscuro comienzo ("prehistoria"), que todavía es naturaleza, hasta un presente claro, el hoy, hollando tres tramos que, al modo de Joaquín de Fiore<sup>39</sup>, son la edad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El relato de la *historia universal* ofrece un curso, como se señala, que va de la llamada *pre-historia*<sup>40</sup> hasta la edad contemporánea, esquema que vertebró las carreras de historia de las universidades de Occidente, que deja afuera las historias de los pueblos de la periferia que aparecen, en algunos casos, como *historias especiales*, y en algunas excepciones se incluyen las historias de China, la India, Japón, etc. Esta actitud del centro imperial, el Occidente, ante los pueblos de la periferia es lo que ha entrado en crisis, es lo que se ha empezado a cuestionar y criticar desde comienzos del siglo XX, como lo muestra Spengler.

---

<sup>38</sup> Puede consultarse mi trabajo *Me enseñaron todo mal*, para profundizar sobre el tema publicado en la página [http://ricardovicentelopez.com.ar/?page\\_id=2](http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2).

<sup>39</sup> Beato Joaquín de Fiore (1135-1202) fue abad y monje italiano nacido en Calabria en la Edad Media. Sus seguidores, denominados Joaquinistas, iniciaron un movimiento heterodoxo que proponía una observancia más estricta de la Regla franciscana.

<sup>40</sup> Remito al texto de la Nota 2 de este trabajo.

La Segunda posguerra con sus procesos de descolonización aceleraron la descomposición y a partir del fin de la Guerra Fría, en momentos de profundización del dominio imperial, en la década de los noventa, pareció que congelaba la crítica política, hasta que el estallido de la crisis financiera (2007/8) puso de relieve las terribles consecuencias que se habían padecido en gran parte del planeta.

Una palabra diferente, por quien la dice, por sus convicciones, por su elección de vida y su prédica, por su mirada que abarca la globalidad del proceso del capitalismo salvaje, José Antonio Pagola<sup>41</sup>, propongo para ir cerrando estas páginas:

Esta crisis económica se está produciendo en el seno de otras dos crisis más graves, generadas en buena parte por el mismo sistema. Dos tercios de la Humanidad se hunden en la miseria, la destrucción y el hambre en países cada vez más excluidos del poder económico, científico y tecnológico. Por otra parte, el sistema de producción y consumo ilimitado no es sostenible en una Tierra pequeña y de recursos limitados: la degradación creciente del equilibrio ecológico nos está conduciendo hacia un futuro cada vez más incierto de la biosfera y del destino del ser humano.

Por eso, la actual crisis no es sólo una crisis económico-financiera. Es una crisis de la Humanidad. El sistema que dirige en estos momentos la marcha del mundo es objetivamente inhumano: conduce a una minoría de poderosos a un bienestar insensato y deshumanizador, y destruye la vida de inmensas mayorías de seres humanos indefensos. La razón ha quedado secuestrada: no se pregunta por los fines, no se habla del sentido que tiene la historia de la Humanidad ni de cuál es el lugar del ser humano en la Tierra. El sistema hace imposible el consenso de los pueblos y las culturas para poner en el centro la razón del bien común de la comunidad humana en una Tierra que sea la Casa de todos.

Mientras tanto, se promueven falsas soluciones a la crisis pensando sólo en salvar el funcionamiento del sistema. Se gestiona la crisis económica como una realidad aislada de su contexto global: el hambre en el mundo, la crisis energética, el carácter insostenible del ritmo de producción actual, el deterioro creciente del Planeta son «factores externos» que solo se tienen en cuenta en la medida en que puedan interesar para salvar el sistema. No se dan pasos hacia un sistema diferente que tenga en cuenta el destino común y compartido del ser humano en la Tierra. Los poderosos que hoy dominan el mundo resuelven siempre sus crisis, sordos al clamor de los hambrientos y ciegos ante la devastación creciente del Planeta. Todo se sacrifica al Ídolo del Dinero. El historiador Eric Hobsbawm dice así: «No sabemos a dónde vamos, sino tan solo que la historia nos ha llevado hasta este punto».

Las palabras del historiador británico Eric Hobsbawm<sup>42</sup> (1917-2012) encierran una cierta dosis de pesimismo que no comparto, con perdón del gran maestro. Sin embargo encierran una enseñanza nada despreciable: el saber que «la historia nos ha llevado hasta este punto», es un buen comienzo, es la posibilidad de un diagnóstico certero, si le agregamos el saber los porqués y los cómo. A lo que deberíamos agregar: asumir que la injusticia no tiene por qué ser permanente. Todo ello nos abre un camino de reflexiones que nos pueden ir acercando al tiempo de hacernos cargo de nuestras responsabilidades para no sentirnos cómplices de los poderosos del mundo. Ese podría ser el comienzo de la construcción de un camino hacia la superación de esta etapa de decadencia y el inicio de la construcción de un mundo mejor.

---

<sup>41</sup> José Antonio Pagola (1937- ) - sacerdote español licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, Licenciado en Sagrada Escritura por Instituto Bíblico de Roma, Diplomado en Ciencias Bíblicas por la Escuela Bíblica de Jerusalén. Profesor en el Seminario de San Sebastián y en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria). Ha desempeñado la responsabilidad de ser Rector del Seminario diocesano de San Sebastián.

<sup>42</sup> Historiador marxista británico, considerado un «pensador clave de la historia del siglo XX».

Creo que estas citas últimas sirven como el comienzo de un final, necesariamente abierto, que obliga a reflexionar individual y colectivamente los desafíos que esta época nos propone. La primera de Albert Einstein<sup>43</sup> (1879-1955):

No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis, es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar superado. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia.

La segunda de Edgardo Mocca<sup>44</sup> (1952):

Hoy está a la vista una disputa por la hegemonía. No una batalla de buenos contra malos sino de dos ideas o, menos todavía, de dos intuiciones sobre hacia dónde está yendo el mundo y hacia dónde tendría que ir nuestro país. No es una filosofía acabada de la historia, ni una ideología con misiones históricas y sujetos establecidos. Es la sensación de que el mundo del capitalismo realmente existente está en agonía, es decir está en ese instante resolutorio en el que un ser no puede sobrevivir sin transformarse profundamente. Es, también, la sensación de que Argentina forma parte del más dinámico proceso regional de cuestionamiento al neoliberalismo en el mundo actual; un proceso de afirmación de soberanía popular en contra del poder corporativo, de reparación y redistribución de recursos sociales, de afirmación del trabajo y la producción por sobre la especulación financiera como fuente del bienestar y de restitución de la verdad y la justicia sobre el pasado.

---

<sup>43</sup> Fue un físico alemán nacionalizado después suizo y estadounidense. Es considerado como el científico más importante del siglo XX. En 1915 presentó la teoría de la relatividad general, en la que reformuló por completo el concepto de gravedad. Una de las consecuencias fue el surgimiento del estudio científico del origen y la evolución del Universo por la física denominada cosmología.

<sup>44</sup> Politólogo, analista político, periodista y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Dirige la revista *Umbrales de América del Sur* del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales. Coordinador de la Red de Pensamiento Social sobre los Procesos de Integración.